

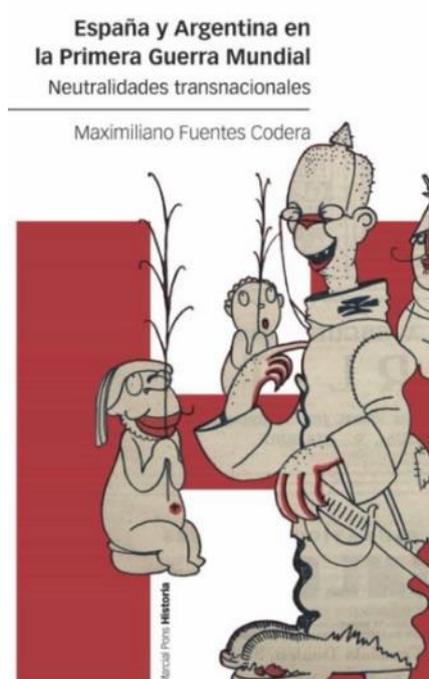
Maximiliano FUENTES CODERA: *España y Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidades transnacionales*, Madrid, Marcial Pons, 2021, 320 pp., ISBN: 9788418752025.

Carolina García Sanz
Universidad de Sevilla

Una historia transnacional de las neutralidades española y argentina durante la Primera Guerra Mundial: políticas, identidades y memorias.

Es ya un lugar común referir el papel del centenario de la Gran Guerra (2014-2019) como revulsivo para las investigaciones sobre la misma. Al calor de estas, los balances historiográficos pusieron el foco sobre la necesidad de avanzar en modelos explicativos más integra- dores, atentos en sus objetos y sujetos de estudio a la naturaleza global del conflicto. Se apostó por prismas analíticos que repensaran las fronteras entre “centro” y “periferia”, pues el conflicto de 1914 puso fin a los límites convencionales que acotaban las experiencias bélicas. Expectativas creadas por una renovada histo- riografía de la guerra, que se abrió paso con brío a la entrada del nuevo milenio, tomaban recobrado im- pulso (véase, por ejemplo, James KITCHEN, Alisa MILLER y Laura ROWE (eds.): *Other combatants, Ot- her fronts: Competing History of the First World War* (Cambridge Scholars, 2011). Sin embargo, tras la “resaca” de los fastos conmemorati- vos, los resultados plasmados en algunas publicaciones, con la aspiración de escribir una historia global del conflicto (véase la muy reciente de Maartje ABBENHUIS e Ismee TAMES: *Global War, Global Catastrophe. Neutrals, Belligerents and the Transformation of the First World War* (Bloomsbury, 2022), evidencian que –para alcanzar tan loable como ambicioso propósito– queda mucho por hacer.

Es precisamente en estas coordenadas internacionales en las que hay que situar los nuevos enfoques sobre la neutralidad como objeto de indagación histórica. A ellos ha contribuido en la última década Maximiliano Fuentes, junto a otros autores en Es- paña como Javier Ponce, Eduardo González Calleja o Fernando García Sanz. De hecho, su libro recientemente publicado en castellano por Marcial Pons, *España y Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidades transnacionales* (2021), encarna en gran



medida los avances que se han logrado en este campo. Este título dialoga con las corrientes más actuales en el estudio transnacional de la neutralidad y apunta hacia una historia global de la guerra. Además, la obra de Fuentes vendría a sumarse a otros trabajos que han desvelado, en clave regional, las conectividades inducidas por la coyuntura bélica en los planos político, estratégico, social y cultural. Se trata de volúmenes colectivos que atienden al papel jugado por un rico espectro de actores y mediadores transnacionales, beligerantes y neutrales (Jan SCHMIDT y Katia SCHMIDTPOTT (eds.): *The East Asian Dimension of the First World War: Global Entanglements and Japan, China and Korea, 1914-1919* (Verlag, 2019); Ana PIRES, María Inés TATO y Jan SCHMIDT (eds.): *The Global First World War. African, East Asian, Latin American and Iberian Mediators* (Routledge, 2021)

En particular, *España y Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidades transnacionales* destaca por su estudio de las batallas culturales que se libraron en torno a proyectos nacionalizadores, con su potencial para la movilización social “desde abajo” y “desde arriba”. Su autor descubre claves para el abordaje de las identidades colectivas, con expresiones emocionales o sentimentales mediadas por las representaciones sobre la guerra. Fuentes traza espacios (*in-between spaces*) para la negociación entre las imágenes de ambos bandos, pero también entre las distintas memorias sobre la guerra y la neutralidad. Para ello, explora la polisemia política y cultural de la neutralidad, encajándola en el mapa más actual de los estudios sobre el conflicto y su capacidad transformativa. Fuentes no solo saca partido al potencial heurístico de categorías como *belligerency* (estatus diplomático de la neutralidad) y *belligerence* (capacidad de adaptación y resiliencia en un contexto tan desafiante como el de la guerra), les da contenido a través de un estudio comparativo. El asunto de la memoria proporciona, además, sugestivos puntos de apertura y cierre para esta monografía que consta de cinco capítulos.

El primer capítulo, dedicado a España y Argentina antes de 1914, nos introduce en la respectiva evolución de sus sociedades, con tres fechas claves que desafiaron los sistemas políticos: 1898, 1909 y 1914 para el caso español y 1880, 1890 y 1910 para el argentino. En el caso español, las polémicas en torno a la identidad nacional, deudoras del 98, se vieron afectadas y reformuladas por la irrupción de la guerra en Europa. En el caso argentino, el conflicto impactó sobre «el proceso de construcción de una identidad nacional supletoria de la colonial» (p. 35), al mismo tiempo que afectó de manera directa a las comunidades de origen extranjero (un 30% de la población en 1914). En el segundo capítulo, centrado en los posicionamientos iniciales en torno a la neutralidad, Fuentes nos ofrece el piélago de debates identitarios que desató el conflicto. A lo largo de sus páginas, desgrana las bases para un nuevo «panhispanismo como reacción renovada» (p. 60), en el que España se prefigura como «un espejo en el que podía mirarse la neutralidad argentina» (p. 65). Destaca el abordaje complejo e interseccional de las genealogías intelectuales detrás de los discursos germanófilos y aliadófilos, neutralistas

e intervencionistas, defendiendo la paz desde la guerra. En ellos, la polisemia no solo atraviesa de connotaciones el término neutralidad, también los de paz, guerra y humanitarismo. Se trazan los itinerarios de estos discursos, articulados y contestados en un circuito transnacional, con la participación y comunicación de autores desde ambas orillas del Atlántico (Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Ricardo Rojas, Juan José Soiza Reilly, Alfredo Palacios, Amando Nervo, Ramiro de Maeztu, Luis Araquistáin, Miguel de Unamuno, Antonio Machado, etc.). Se resignifican, por ejemplo, el relato de las “dos Alemanias” (la de la ciencia y la de la barbarie) y las respectivas reivindicaciones nacionales sobre las Islas Malvinas y Gibraltar. Los beligerantes necesitaban una narrativa con la que justificar su participación en aquella guerra, pero también los neutrales para dar sentido justamente a lo contrario. Y la paradoja sería un elemento que pondría en tensión y acompañaría constantemente a ambas narrativas.

El tercer capítulo, en torno a la extensión y prolongación del conflicto, resulta de especial interés por el desarrollo de la cuestión de los voluntarios españoles, con su explotación propagandística en los frentes doméstico e internacional. Publicaciones aliadas como *América-Latina* construirían «un modelo de voluntario transnacional en el cual el componente latinista era fundamental» (p. 122). En este sentido, también se refiere la movilización en Argentina de comunidades de emigrantes como la italiana. Fuentes documenta con un extenso despliegue de fuentes periodísticas (algunas homónimas en España y Argentina), así como de instrumentos de expresión de la propaganda beligerante (alemana, británica y en menor medida francesa), la construcción nacional de “frentes de batalla” que van más allá de las palabras. También contextualiza las resignificaciones y contradicciones locales que adquieren los argumentos transnacionales, sobre los que dialécticamente son sustentados.

En el cuarto capítulo, el año crítico de 1917 constituye el centro de gravedad analítico. Resulta sugestivo el abordaje de la faccionalización en los discursos y praxis del humanitarismo, en función de la identificación con un bando u otro. Por un lado, la práctica indiscriminada de la guerra submarina reforzó «la coherencia del bando aliado» ya que «la guerra quedaba configurada como una disputa entre la democracia y la autocracia» (p. 152). Las tensiones llegaron a su nivel más alto en España, con la triple crisis de un sistema en descomposición. Por otro lado, el “incidente Luxburg” estuvo a punto de inclinar la balanza hacia el rupturismo argentino, haciendo tambalear la política de Yrigoyen. El conflicto entre neutralismo e intervencionismo terminó infiltrando ambas sociedades desde las aulas escolares hasta las universitarias, poniendo en pie de guerra plazas, cines y teatros en ambos países.

El quinto y último capítulo, sobre el final de una “guerra sin fin”, explora las paradojas detrás de la incapacidad de los Aliados para “ganar la paz”. Fuentes se aproxima al “momento wilsoniano”, como “momento global”, que no solo supuso una decepción para el catalanismo sino para casi todas las proyecciones previas sobre un nuevo

orden mundial, revivificador para la nación en Argentina y España. Con todo, el armisticio abriría un nuevo espacio transnacional en el que entrarían en juego distintas identidades políticas. Este descubrió cómo «los alineamientos que se habían producido durante la guerra estaban lejos de poder ser explicados en términos de derechas e izquierdas» (p. 274). Fuentes pone aquí de manera muy acertada el foco sobre los escasamente estudiados procesos memorialísticos de resignificación de la guerra en neutrales.

La estructura del estudio permite organizar de forma diacrónica las transferencias trasatlánticas de discursos sobre la supervivencia de la nación, ya desde el neutralismo o el intervencionismo, ya sobre la guerra y/o la paz. Fuentes traza sus vasos comunicantes con la participación de los intelectuales, identificando elementos autorreferenciales según las propias realidades políticas, económicas y sociales de cada país, pero también referenciales entre sí, bajo el paraguas de un panhispanismo y latinismo resignificados por la contienda. Por todo ello, este libro sobre España y Argentina en la Primera Guerra Mundial representa un destacadísimo aporte, no solo porque reproduce analíticamente y hace accesible al público las investigaciones más recientes sobre el conflicto y la neutralidad para ambos casos de estudio, sino por el redescubrimiento de una memoria especialmente oculta para el caso español: la que estuvo presente en el paisaje de ciudades y pueblos, con sus avenidas y calles de los Aliados durante casi dos décadas. Estas huellas fueron borradas por la Guerra Civil (p. 276). De ahí que *España y Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidades transnacionales* sea un estímulo para investigaciones futuras. Hay que conocer más y mejor el fenómeno de las *neutralidades transnacionales*, para aproximarnos a «una historia global de la guerra que aún está por escribirse» (p. 280).